

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario e industrial.

NÚM. 250—JUEVES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

ADVERTENCIA.

Mañana VIERNES SANTO no se publica nuestro periódico.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GIRALDO.

Concluye la sesión del día 12 de abril.

Se abrió a la una menos cuarto, y se leyó el acta de la sesión anterior fue aprobada.

EXPEDIENTE.

El señor ministro de la GOBERNACION remite el acta de escrutinio del partido de Cervera, perteneciente a la provincia de Lérida, que ha sido pedida por la comision.

El mismo señor ministro comunica al Congreso las dos actas de los distritos del Burgo de Osma y Gomara, pertenecientes a la provincia de Soria, pero que pareciendo que estas se han estropeado las ha pedido por duplicado al jefe político.

Se remiten al gobierno para que llame a los suplentes las renuncias que del cargo de diputados hacen los señores don Francisco Moran y Roda, electo por la provincia de Valencia, y D. Francisco Vilas por la de Barcelona.

A la comision de actas pasó la que de su eleccion por la provincia de Leon presentó el señor Rodriguez (D. Faustino).

El Congreso recibió con agrado, y se acordaron archivar dos ejemplares de un opusculo que en defensa de la religion católica acaba de publicar en Oviedo el capellan D. Gerónimo Baye.

ORDEN DEL DIA.

DISCUSION DE LAS ACTAS DE SEGOVIA.

La mayoría de la comision opina que se aprueben, y que se admita al señor Laserna.

Hay un voto particular del señor Goyeneche proponiendo que se deje la discusion de estas actas para cuando el Congreso esté constituido, en razon a las graves dificultades que ofrecen.

Principió el debate por el voto particular, y dijo en contra, el señor SAGASTI: Señores, la mayoría de la comision de los cinco ha tenido el disgusto de no poder conformarse con el voto particular que acaba de oír el Congreso. Se dice en este que se suspende la discusion de las actas de Segovia para cuando el Congreso esté constituido definitivamente, y la mayoría entiendo que estas actas no se hallan comprendidas en el artículo 7.º del reglamento para que se dilate así su discusion.

La comision desde el momento en que se encontró con el nombramiento del señor Laserna, notó que este señor había sido elegido por dos provincias, la de Segovia y la de Soria. Turo por consiguiente a la vista dos actas y resolvió presentar un dictamen acerca de las de Segovia, contra las que no aparecia reclamacion alguna; pero en la misma sesion en que dió un dictamen se leyó en el Congreso una reclamacion, en la que se le retiró, volviendo a presentarle de nuevo en los mismos términos, pero no haber estimado de valor alguno aquel documento. Vino despues otra reclamacion, y entouces se vió en el caso de retirar definitivamente un dictamen acerca de las actas de esta provincia, y presentar el de las de Soria que no ofrecian ninguna dificultad grave; mas el ponerse a discusión resultó que habían desaparecido dos actas de donde se habían pedido. Esas dos actas no sé como han fust reclamacion hecha ayer por algunos individuos, la comision retiró su dictamen, y dijo: vamos a examinar de nuevo las de Segovia, a ver si resultan esas graves dificultades que se

han presentado en la última protesta que contra ellas se ha hecho, para que se deje de dar dictamen sobre ellas por ahora.

Esta es la razon de los pasos dados por la comision que hoy se presenta dividida, pero cuya mayoría cree que su dictamen es el que debe prevalecer pero que no existen fundamentos para otra cosa. En la junta general de escrutinio se presentó una proposicion porque se eliminaran ciertos votos: esta proposicion se discutió y fue aprobada. Pero prescindiendo de la razon que para ello haya podido haber, vamos a la cuestion de números, que esta materia es la mas importante. El número de electores eliminados fue de 70, y el candidato que menos obtuvo 200 y tantos votos mas de la mitad del número de electores que tomaron parte. Véase cómo la eliminacion de los 70, aun cuando fuera injusta, no alteraba el resultado de la eleccion.

Si presentó una protesta comprensiva de tres reclamaciones, pretendiendo probar con ellas que se ha ejercido coaccion en aquellas elecciones por el intendente y empleados de Amortizacion, y ciudad, señores, que contra ningun otro empleado reca la sospecha de los reclamantes. Vamos a ver si el Congreso está en el caso de dar a estas reclamaciones importancia alguna. Si dice en ellas, que el intendente tuvo una reunion a la que convocó a los empleados de Amortizacion para tratar de las elecciones, pero no lo prueban; dicen solo que así lo han oido, y eso no significa nada, teniendo por otra parte visos de inexactitud. Señores, si el intendente hubiera puesto en juego esos amañes que se le atribuyen, ¿a favor de qué candidatura había de hacerlo? parece natural que fuera a favor de la del gobierno; pues no, señores, ha sido en favor de la contraria. ¿Y es posible que el intendente de Segovia, cuya probidad está reconocida de todos, haya empleado esos medios contra la candidatura que quería el gobierno que triunfara?

Pero, señores, trece comisionados de distrito que se reunieron en la junta general de escrutinio de esa provincia ignoraban todos esos manejos, ¿estaban tambien ganados por el intendente? Pues estos no hablaban una palabra en la junta. ¿Y el gobierno no tenía tambien algun gefe superior que le delatara esos amañes? ¿Qué hacia el jefe político de Segovia? Señores, obra tan en contrario esa suposicion que se quiere hacer contra el intendente, que si hubiera de presumirse algo, sería que los medios empleados habrían sido a favor de la candidatura en que figuran los hombres que estaban de acuerdo con el gobierno.

Sin embargo, paró esto la atencion de la comision, pero desvaneció todas sus dudas otra exposicion que se remitió al Congreso, firmada por un gran número de personas de las de mas riquezas y saber de la provincia, con la circunstancia de hallarse entre ellos hombres que han votado por distintas candidaturas, en la que se patentiza la legalidad con que las elecciones se han hecho, y dan un solemne mentís a las reclamaciones hechas en contrario.

Estas consideraciones son las que han movido a la comision a dar su dictamen en los términos que lo ha hecho, y a no conformarse con el voto particular.

El señor Goyeneche: Por evitar repeticiones no entraré en la relacion que acaba de hacer el señor Sagasti; solo diré en dos palabras, que los cinco diputados elegidos para examinar las actas de los siete, presentaron el dictamen acerca de las de Segovia cuando no habia reclamacion alguna. Sin embargo, no habiamos notado que tenían el defecto de no contener el número de electores que había tomado parte en la votacion, y si únicamente el de los que contiene la provincia, y el que había obtenido cada uno de los candidatos, pero esto no era bastante para saber si han obtenido o no mayoría. Entonces se pidió este antecedente y la autoridad política de aquella provincia nos proporcionó este dato del que resulta haber tomado parte en la votacion 2789 electores. La comision de los cinco cuando vió que no habia ninguna reclamacion dijo, que se apruebe. Cuando este dictamen estaba sobre la mesa, vino una reclamacion verdaderamente importante, con mas requisitos de los que el señor Sagasti ha eruido, y se retiró el dictamen, desistiendo de entrar de nuevo en el examen de estas actas, pero circunstancias que todos sabemos hacen que se vuelva a presentar dictamen sobre estas actas, y como yo no estoy conforme con el que dió la mayoría de la comision, me encuentro en el caso de presentar un voto contrario, y contestar al señor Sagasti.

Dice S. S. que no hay una prueba con que justificar que el intendente haya influido en las elecciones, pero contestaré que aquí no estamos en el caso de un tribunal de derecho, sino, como dijo el otro día el señor Moreno, en el de un gran jurado que ha de decidir según le dicte su corazón; debiendo añadir que en el caso presente hay cuantas pruebas son necesarias. Se nos presenta ahí D. Pascual Rodriguez con una exposicion de 175 firmas, acompañada de todos los requisitos legales, porque se presentó al juez de primera instancia; se pidieron informes a los pueblos, y depusieron 35 testigos que efectivamente se había ejercido coaccion; se oyó al promotor fiscal, y este dijo que estaba perfectamente hecha, y que pedía su aprobacion, que el juez dió con efecto para los efectos oportunos. Yo pregunto si se conocen otros medios que sean mas seguros, sobre todo, para hacer fé ante este gran jurado.

En tanto que resonaban estos cánticos en las inmensas bóvedas del templo, veíase venir por medio de su gran nave, por entre una calle de regimientos escalonados, la brillante procesion donde están representadas todas las gerarquías del mundo católico y todos los títulos de la corte pontificia. Eucudros, procuradores generales, capellanes secretos, abogados consistoriales, camarlingos, abreviadores, los auditores de la Rota, los generales de todas las órdenes religiosas, el cuerpo diplomático lleno de brillantes condecoraciones, los cardenales, los obispos, los presbíteros y obispos con los ornamentos de su correspondiente orden, blancos, bordados riquísimamente de oro, llevando en la mano una mitra blanca lisa, los oficiales de la guardia suiza vestidos a la antigua con espada de dos manos, los conservadores, el Senado romano, el gobernador de Roma, y los dos primeros maestros de ceremonia delante de la silla del Pontífice, llevando las hermosas vestiduras que la iglesia recibió de los primitivos pueblos, y cuya forma recuerda la patria de Licurgo y de Zoroastres, y la de los magos de Sura y Ecbatane.

Llevaro por doce escuderos vestidos de encarnado, que se llaman bussolanti, sobre una especie de andas donde está colocada la silla, y bajo un magnífico pálio que sostienen ocho obispos, el padre supremo de los fieles domina toda la procesion, y enseña su venerable cabeza, que inclina al peso de la tiara con su triple corona, y a la que aparentan dar sombra dos ricos abanicos de pluma, figurando los ojos de una eola de pabo real que llevan al lado de su silla con una larga vara dorada dos sacerdotes. Detrás marcha el decano de la Rota, los obispos existentes en Roma, el tesoro, el mayordomo mayor, los protonotarios de honor, y cierran tan magnífica pompa los guardias de Corps y la guardia noble, compuesta toda de brillante juventud, y con el mas elegante uniforme militar.

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Después cantaron:
Cum appropinquaret dominus Jerosolimam &c.....

Yo, señores, me hallo muy perplejo sobre si deberé ó no entrar en el fondo de esta cuestion, y quisiera evitarlo a todo trance, pero no puedo prescindir, sin embargo, de hacerme cargo de algunas cosas que aquí se han espuesto.

Ha dicho el señor Sagasti que se han espuesto una informacion de muchas personas de las que representan la riqueza y el saber de aquella provincia, contra la que habian elevado antes al Congreso otros electores de la misma, pero, señores, ¿es conveniente que se dé a esa exposicion, por ser de los sabios y de los ricos, un tan grande, tan solemne crédito, que haya de destruir la de los pobres en estos tiempos en que tanto se blasona de igualdad? Pues si está ha de observarse, es preciso hacerse cargo de que la exposicion de los vencidos es de 175, y la de los vencedores de solos 120, con la circunstancia de que a aquella la adornan una porcion de requisitos de que esta carece; porque yo la he examinado para ver qué pruebas daba de su asercion en ella, y no he encontrado ninguna.

Resumiendo, pues, venimos a sacar en consecuencia, que hay una reclamacion de 35 testigos de varios pueblos de la provincia con todos los requisitos que pueden apetecerse, que protestan contra las elecciones; y otra de los sabios apoyándolas, pero sin presentar prueba alguna en su favor. Conclusión por tanto pidiendo que se apruebe el voto particular.

Rectificaron hechos los señores Sagasti y Goyeneche.

El señor CAMBA: Señores, cuando ha llegado a mis oídos que la comision de los cinco estaba dividida, y que el voto particular era del señor Goyeneche, creí que las actas de Segovia presentarían grandes dificultades, puesto que su señoría las consideraba comprendidas en el artículo 7.º del reglamento; pero al oír las razones que ha presentado su señoría para apoyar su voto, me he convencido de que ha obrado por un exceso de escrupulosidad. Ha dicho S. S. que había estado conforme con los demás individuos de la comision hasta que se presentó la reclamacion que está sobre la mesa, y que en el acta no constaba el número de electores que había tomado parte. Eso último es para mí muy importante, porque es una infraccion de la ley electoral, y yo estaría con el señor Goyeneche si dijera que se suspendiese esta acta por ahora, apoyado en la falta de esta circunstancia; sin que bastara el que haya dado esa noticia despues la autoridad política, porque yo no reconozco en ella semejante derecho.

Por lo demás, la reclamacion de que habla el señor Goyeneche debió presentarse a la junta general de escrutinio como previene el artículo 33 de la ley electoral, y si así no lo han hecho, no tienen derecho para venir a interrumpir al Congreso con semejantes demandas, distrayéndolo de su principal objeto, que es el de resolver cuestiones importantísimas. Ese género de exposiciones no deben tener acogida por el Congreso, porque entonces llegaríamos a la mayor edad, sin haber terminado la cuestion de actas. De consiguiente opino porque se desapruebe el voto del señor Goyeneche.

No habiendo quien usara de la palabra, se puso a votacion y fue desechado por el Congreso.

Se puso a discusión el dictamen de la mayoría.

El señor GARCIA: Me creo obligado por decirlo así, a impugnar el dictamen de la comision. El señor Goyeneche se ha hecho cargo de la exposicion, y resulta de su modo de verla que hubo amañes en la provincia de Segovia, mezclándose en la contienda electoral personas que debían atender al desempeño de sus cargos en la forma que los están cometidos. Quisiera que el señor Sagasti me dijese que entiende por escitaciones, cuando no las encuentra en las actas de que se trata. Se han oido bastantes y aun demasiadas, si se considera la persona contra quien han tenido que pugnar, si se atiende a que un procurador síndico ha autorizado unas exposiciones contra un intendente, esponiéndose así a animadversiones: esto es una prueba evidente, y una prueba moral; así como es materialmente imposible que un juez citara a todos los electores de la provincia para que llegasen a presenciar aquel acto.

Dice el señor Sagasti, que la candidatura que ha triunfado no es la del gobierno: yo quisiera que S. S. me dijese cuáles es la candidatura del gobierno, porque yo no la conozco completamente. ¿Se ignora acaso que el gobierno designaba allí las personas que no quería que viniesen?

¿Qué dice, que no venga fulano al Congreso, y venga quien quiera? Parece que algunos manifestaban extrañeza; pues lo diré todo, supuesto que estoy en este sitio, de mí lo dijo: que no venga García y venga quien quiera por la provincia de la Mancha; en esto, señores, me ha hecho el gobierno mucho honor, y repito que lo digo porque estoy en este sitio, y nada me importa que el gobierno no esté presente, como nada me importaría que el estuviese oyendo. Estoy firmemente persuadido que una de esas personas tiene relaciones con aquel intendente, y que este influyó cuanto pudo para su nombramiento: soy además de dictamen que las informaciones de que se hace mérito en el expediente, no son hechas por personas aptas para el caso.

No estoy perfectamente enterado de estas cuestiones, pero he dicho algunas palabras al Congreso según mi conviccion, supuesto que no hablo como juez, sino que emito mis opiniones como diputado.

A petición del señor Sagasti se dió cuenta del número

de electores que habían tomado parte, y era el de 2,685.

El señor GARCIA: Pero no se ha hecho referencia de cuantos fueron los eliminados.

El señor SAGASTI: Me parece que para contestar a los señores García, me bastará rectificar algunos hechos de los que S. S. acaba de citar. Observe el Congreso, que echando la mesa de menos un documento, se pidió por medio del gobierno, y dió por resultado que los eliminados eran 76: cantidad que nada influye en la mayoría obtenida, aun cuando los 76 eliminados se hubiesen contado en la candidatura contraria; en cuyo caso, quedando 1577 votos en favor del electo, aun le sobrarán 200 y tantos. ¿Desea el señor García pruebas testificales, absolutamente concluyentes para poder ser diputado? Pues que se renuncie desde hoy a semejante pretension, si para ocupar este puesto no ha de admitirse ni la mas insignificante reclamacion. ¿Les faltarán a los disgustados algunos testigos que depongan contra los elegidos? ¿y aparece otra cosa mas que esa en las actas de que se trata? S. S. sabe muy bien que los deberes y derechos políticos, no están consignados de manera que, no sea necesario apelar con frecuencia a juzgar por conviccion moral. Los que informan son personas que ni aun escribir saben, ni menos sabrán que significa ley electoral. Aquí me conduelo como otras veces me ha sucedido por sus defectos, y repito lo que otras veces he dicho, que su reforma es de la primera necesidad: yo la respeto como el que mas, y por ella me guiaré hasta que se corrija: pero reconozco el Congreso que sus defectos nos obligan a proceder frecuentemente como gran jurado, por conviccion moral, y que con referencia a los hombres de que se trata, ignorantes de ella, debemos hacerlo así.

Creo de este momento decir, que no reconozco mas distinciones que las de la virtud y probidad, y que soy como el primero amante de la igualdad, y por eso desiendo con calor personas con quien ningunas relaciones tengo.

Que se acerque el señor García a ver el expediente, lo examine, y quedará persuadido de su legalidad.

Debo decir al señor García que a mí no me consta que el ministerio haya dado orden para que se escluya a S. S. ni a nadie de ninguna candidatura; porque en tal caso, no me ganaría en deseos de combatir al ministerio que hubiera dado tales órdenes a otras semejantes (murmurillos). Si, señores, yo no reconozco mas que la ley, y al entrar por esa puerta, me despojo de todas mis afecciones (mas murmullos).

No conozco al intendente de que hablaban el señor García, ni a ninguno de esos individuos contra quienes hoy se levanta aquí la voz. Tambien yo he tenido el honor de figurar en alguna candidatura de esa provincia, y aunque no haya sido elegido, no quiero juzgar por espíritu de partido. Sostengo que los individuos electos en esa provincia son aptos, y las actas se han verificado en regla; y que necesaria para convencerme de lo contrario otras pruebas mayores que las que hay a favor de los mismos. Así me aconsejan hacerlo mis principios, que he consignado diferentes veces y sostenidos como un español lleno de honor y lealtad.

Puestas a votacion, quedaron aprobadas las actas de Segovia, y admitido como su representante D. Pedro Gomez de Laserna.

Actas de Lérida.

Opina la comision que deben aprobarse, y admitir diputado a D. Pascual Madoz.

El señor VIADERA: Soy muy amante de la justicia: para desear que se administre solo en casos ajenos. Elegido tambien por esa provincia, debo observar que esta mañana se ha remitido por el gobierno un antecedente respecto a aquellas actas, que acaso la comision no habrá tenido presente. Por falta de tiempo para ello, ni quizá tampoco los diputados habrán podido verlo sobre la mesa. Creo mi delicadeza comprometida a dar esta noticia, antes que se voten las actas.

El señor PRIM: Iba a pedir lo mismo.

El señor SAGASTI: La comision ha examinado detenidamente las actas, y de ellas resulta que en Cervera hubo algun entorpecimiento respecto a la fijacion de las listas. Vió la comision que este accidente no afectaba en lo mas mínimo las actas. Con referencia a lo mismo es la comunicacion recibida hoy. Por consiguiente, el señor Viadera y el señor Prim pueden acallar sus escrúpulos, pues la comision insiste en su dictamen.

Sin mas discusion se aprobaron las actas de Lérida y la admision del señor Madoz.

Pasan a la comision de actas varias copias de las de diversos distritos de la provincia de Oviedo, que remite el señor ministro de la Gobernacion.

El señor PRESIDENTE: No habiendo otros asuntos al despacho, pongo a la consideracion del Congreso, si mañana y pasado que se representan los misterios de la pasion, habrá sesion.

Se resuelve negativamente.

Se levanta la sesion a las 3.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten a real por linea los primeros, y a dos reales los últimos.

Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesarios.

de electores que habían tomado parte, y era el de 2,685.

El señor GARCIA: Pero no se ha hecho referencia de cuantos fueron los eliminados.

El señor SAGASTI: Me parece que para contestar a los señores García, me bastará rectificar algunos hechos de los que S. S. acaba de citar. Observe el Congreso, que echando la mesa de menos un documento, se pidió por medio del gobierno, y dió por resultado que los eliminados eran 76: cantidad que nada influye en la mayoría obtenida, aun cuando los 76 eliminados se hubiesen contado en la candidatura contraria; en cuyo caso, quedando 1577 votos en favor del electo, aun le sobrarán 200 y tantos. ¿Desea el señor García pruebas testificales, absolutamente concluyentes para poder ser diputado? Pues que se renuncie desde hoy a semejante pretension, si para ocupar este puesto no ha de admitirse ni la mas insignificante reclamacion. ¿Les faltarán a los disgustados algunos testigos que depongan contra los elegidos? ¿y aparece otra cosa mas que esa en las actas de que se trata? S. S. sabe muy bien que los deberes y derechos políticos, no están consignados de manera que, no sea necesario apelar con frecuencia a juzgar por conviccion moral. Los que informan son personas que ni aun escribir saben, ni menos sabrán que significa ley electoral. Aquí me conduelo como otras veces me ha sucedido por sus defectos, y repito lo que otras veces he dicho, que su reforma es de la primera necesidad: yo la respeto como el que mas, y por ella me guiaré hasta que se corrija: pero reconozco el Congreso que sus defectos nos obligan a proceder frecuentemente como gran jurado, por conviccion moral, y que con referencia a los hombres de que se trata, ignorantes de ella, debemos hacerlo así.

Creo de este momento decir, que no reconozco mas distinciones que las de la virtud y probidad, y que soy como el primero amante de la igualdad, y por eso desiendo con calor personas con quien ningunas relaciones tengo.

Que se acerque el señor García a ver el expediente, lo examine, y quedará persuadido de su legalidad.

Debo decir al señor García que a mí no me consta que el ministerio haya dado orden para que se escluya a S. S. ni a nadie de ninguna candidatura; porque en tal caso, no me ganaría en deseos de combatir al ministerio que hubiera dado tales órdenes a otras semejantes (murmurillos). Si, señores, yo no reconozco mas que la ley, y al entrar por esa puerta, me despojo de todas mis afecciones (mas murmullos).

No conozco al intendente de que hablaban el señor García, ni a ninguno de esos individuos contra quienes hoy se levanta aquí la voz. Tambien yo he tenido el honor de figurar en alguna candidatura de esa provincia, y aunque no haya sido elegido, no quiero juzgar por espíritu de partido. Sostengo que los individuos electos en esa provincia son aptos, y las actas se han verificado en regla; y que necesaria para convencerme de lo contrario otras pruebas mayores que las que hay a favor de los mismos. Así me aconsejan hacerlo mis principios, que he consignado diferentes veces y sostenidos como un español lleno de honor y lealtad.

Puestas a votacion, quedaron aprobadas las actas de Segovia, y admitido como su representante D. Pedro Gomez de Laserna.

Actas de Lérida.

Opina la comision que deben aprobarse, y admitir diputado a D. Pascual Madoz.

El señor VIADERA: Soy muy amante de la justicia: para desear que se administre solo en casos ajenos. Elegido tambien por esa provincia, debo observar que esta mañana se ha remitido por el gobierno un antecedente respecto a aquellas actas, que acaso la comision no habrá tenido presente. Por falta de tiempo para ello, ni quizá tampoco los diputados habrán podido verlo sobre la mesa. Creo mi delicadeza comprometida a dar esta noticia, antes que se voten las actas.

El señor PRIM: Iba a pedir lo mismo.

El señor SAGASTI: La comision ha examinado detenidamente las actas, y de ellas resulta que en Cervera hubo algun entorpecimiento respecto a la fijacion de las listas. Vió la comision que este accidente no afectaba en lo mas mínimo las actas. Con referencia a lo mismo es la comunicacion recibida hoy. Por consiguiente, el señor Viadera y el señor Prim pueden acallar sus escrúpulos, pues la comision insiste en su dictamen.

Sin mas discusion se aprobaron las actas de Lérida y la admision del señor Madoz.

Pasan a la comision de actas varias copias de las de diversos distritos de la provincia de Oviedo, que remite el señor ministro de la Gobernacion.

El señor PRESIDENTE: No habiendo otros asuntos al despacho, pongo a la consideracion del Congreso, si mañana y pasado que se representan los misterios de la pasion, habrá sesion.

Se resuelve negativamente.

Se levanta la sesion a las 3.

nes, que estos angustios sacerdotes de encanecidos cabellos que van marchando pausadamente con una palma en la mano, representaban los siglos de la iglesia que victoriosos se adelantan caminando a la eternidad.

La misa duró cincuenta y cinco minutos. La pasion, este dramático poema de S. Mateo, es cantado por tres músicos sacerdotes que representan el uno el historiador, el otro el pueblo, y el tercero Jesus. Están revestidos de alba y estola de diáconos. Antes de comenzar se postran a los pies del papa, y besan su pie.—Después y mientras que alternativamente cantan los últimos dolores y padecimientos del Hijo del Hombre, todos los asistentes y el papa mismo permanecen de pie, con las palmas bendecidas en la mano. Qué hermoso espectáculo es este inmenso bosque de palmas que cubren las exedras de la multitud religiosa!—En algunos momentos las voces del coro se levantan para unirse a la del músico que representa el pueblo hebreo.

Cuando les oíamos repetir aquellas palabras del sagrado testo:

“Crucifícale, crucifícale, y que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos,” pensábamos en el arco de Tito por donde habíamos pasado días antes, y el que habíamos visto recuerdo de la gran matanza de la raza judía, de la toma y destruccion de Jerusalem, y de la dispersion eterna de su pueblo. El arco de Tito es uno de los monumentos mas bien conservados de la antigua Roma, y los descendientes del pueblo hebreo han conservado de siglo en siglo tal horror y aversion a este monumento que no pasan jamás cerca de él, sin volver la vista a otro punto.

La relacion de la agonía del Dios-mártir nos inspiró tambien otras reflexiones. Nos preguntábamos a nosotros mismos que era Roma, a la época en que la víctima del Calvario moría por la salvacion del mundo, y pensábamos en aquel conjunto de crímenes y desgracias de que la capital del mundo, la

Ayuntamiento de Madrid

